

CARMEN NARANJO. EL CASO 117.720.

San José, Costa Rica. EDUCA. 1987.

Luz I. Martínez Santiago

La obra narrativa de Carmen Naranjo se yergue como un aporte valioso a la literatura hispanoamericana.

Naranjo ha publicado siete novelas. Se inició en el género novelesco con **Los perros no ladraron**, cuya primera edición es de 1966. Con ella recibe el Premio Nacional de Novela Aquileo J. Echevarría en 1967. En 1968 publica **Memorias de un hombre palabra** y **Camino al mediodía**. Ese mismo año recibe el premio de los Juegos Florales de Guatemala por su novela **Responso por el niño Juan Manuel**. En 1974 surge **Diario de una multitud**, novela que la crítica coincide en considerar como su obra de madurez. En ella se cumplen los rasgos que caracterizan a la novela latinoamericana actual: el ofrecimiento de un "orbe abierto" en el que predomina la ambigüedad de los sentidos, la presentación de multiplicidad de situaciones que sustituyen a las historias tradicionales, la presencia paralela de situaciones como una forma de apuntar y resaltar el devenir complejo de la realidad cotidiana, la organización del texto basándose en la comunicación oral, la ausencia de una línea argumental definida, alejándose de ese modo de los criterios de composición tradicionalmente establecidos y el rechazo de la noción convencional de los personajes.

En el 1985 publica **Sobrepunto**. Esta se inscribe dentro de la vertiente de obras hispanoamericanas que recogen la problemática de la mujer en el ámbito de una visión crítica de la sociedad.

Su última obra--**El caso 117.720**--toma el título del número del expediente clínico de Antonio, protagonista de la novela. La novela consta de diez y nueve capítulos breves en los que la escritora con pleno dominio del quehacer narrativo nos ficcionaliza el caso de un paciente que se debate entre los límites frágiles de la vida y la no-vida sin que los científicos ni nadie pueda encontrar las causas de su rotunda inconsciencia.

La novela, al igual que las anteriores, resulta en un esfuerzo indagatorio de la condición humana, un tejer lo que es y lo que no se es. Es un diagnóstico incisivo del ser humano, de sus reacciones complejas, de sus contradicciones, sus vacíos y de lo absurdo de sus vidas.

Antonio yace postrado en una cama, sin poder moverse ni hablar. Los científicos, lo único que pueden hacer es completar el expediente para el futuro, con la esperanza de que las generaciones venideras puedan solucionar el caso. El ciclo narrativo se concentra en la recreación de su vida a través de imágenes fragmentarias, aprehensión de voces, diálogos y máximas... Toda su vida se redujo a ser hombre-potencia. Todos, incluso él, auguraban un futuro exitoso, pero ese hombre-esperanza, ese hombre-triunfador, se quedó detenido en el camino. Ya postrado, anclado en un absurdo sin salida, piensa que

hubo un tiempo diferente. Llegaba a las cosas y las cosas eran. Ahora soy sólo yo, extrañamente yo: un punto que aún se puede extender entre las paredes de este cuarto. Podría no estar aquí, pero estoy para adquirir conciencia de eternidad momentánea. (Pág. 25)

Desde pequeño fue una persona diferente: serio, pensativo, poco comunicativo, resultaba incomprendible para los demás. A la falta de calor materno, a la deslealtad de su esposa y amigos, a la incomprensión respondió con silencios. Poco a poco se va transformando, va presentando síntomas extraños hasta que se sume en un estado de postración. Se convierte en un "pino con remolachas", perseguidor de las hormigas y arañas que acosan al hombre y vive en su propio hueco, pendiente un vacío infinito. Desde ese hueco llega a la convicción de que el hombre necesita la caída absoluta para reencontrarse, ya que según sus palabras, los hombres deben dejar caerse del todo, deben dejar

de sostenerse porque *"en el vértigo está la esencia, que en la caída está la vida"*. (Pág. 56) Este viene a ser, entendemos, el espacio donde todo se anula y el hombre, ya solo, se enfrenta a sí mismo.

Es en ese espacio tan suyo en donde los demás no pueden penetrar, en el que Antonio llega al conocimiento pleno de que "estará para siempre", de que "ha ganado la eternidad".

El caso 177.720 ha sido escrita en contra de la inercia, la vacuidad, la incomunicación y como un reclamo profundo a lo más preciado del hombre: su autenticidad y libertad.